

*IN MEMORIAM:*

P. FLORENTINO FERNÁNDEZ, OSB<sup>1</sup>



El 10 de abril, Viernes Santo de la Pasión de Nuestro Señor, a la hora 0.50, nuestro querido hermano el P. Florentino Fernández se durmió en la paz del Cristo, confortado con los santos sacramentos y asistido por nuestro P. Abad. Tenía 93 años de edad, 73 de profesión monástica,

67 de sacerdocio y fue el último de los monjes venidos de España a la fundación silense en Argentina.

Nacido el 16 de octubre de 1926 en Mayorga de Campos, Valladolid, España, había ingresado en la Abadía de Samos cuando tenía apenas trece años, en 1939, el mismo año de la muerte de su padre y del término de la guerra civil española. Emitió sus votos temporales el 20 de diciembre de 1946 en la Abadía de Silos, Burgos, España, y fue enviado a la fundación de Buenos Aires en 1948. En 1949 emitió sus votos perpetuos en manos del P. Prior Andrés Azcárate, y fue ordenado en la Iglesia Catedral de Buenos Aires el 20 de septiembre de 1952 por Mons. Antonio Roca, obispo auxiliar de esa sede.

Entre los oficios que tuvo a su cargo en el seno de la comunidad, se destacó como director de oblatos de Buenos Aires y de la Legión de María durante décadas; ejerció asimismo de teniente cura de la parroquia de San Benito,

---

<sup>1</sup> Monje de la Abadía de San Benito de Luján, Argentina.

de capellán en la Capilla del Perpetuo Socorro de calle Olleros hasta su cierre, y en el colegio Esquiú desde su fundación. Colaboró también con la administración de la *Revista Litúrgica Argentina*.

El P. Florentino fue el encargado de nuestro Monasterio de Buenos Aires durante muchos años, ejerciendo su ministerio sacerdotal especialmente en la celebración de la Misa diaria y en el acompañamiento espiritual y administración del sacramento de la reconciliación a una nutrida feligresía que siempre le tuvo gran afecto y veneración filial. En enero de 2017, decidió dar por terminadas sus funciones allí y trasladarse a Luján para vivir con sus hermanos de comunidad.

Aquejado de una insuficiencia cardíaca crónica, pero que nunca le había impedido llevar una vida normal, desmejoró ostensiblemente a inicios de este año, dificultándosele la movilidad por una trombosis en la pierna izquierda. Desde el lunes 30 de marzo debió quedarse ya en cama para no levantarse sino con la ayuda de los hermanos, que se turnaron permanentemente para cuidarlo. Lúcido hasta el final, mantuvo también el buen humor y picardía que siempre lo caracterizaron. Muy querido por todos los monjes, habitualmente rodeado de los más jóvenes a quienes cautivaba con sus historias de vida monástica y sus recuerdos de infancia en España, siempre se interesó por los asuntos de su comunidad, y quiso colaborar hasta en su lecho de muerte con el trabajo manual, edificando a todos y animando la fe de sus hermanos con el ejemplo de su vida de oración.

El P. Florentino reposa ahora junto a los veinte monjes de San Benito de Buenos Aires y de Luján (a diecinueve de los cuales conoció personalmente) que lo han precedido en la morada de la Santísima Trinidad y de la corte celestial.